

LORENZO LAGE ESTRUGO | MARIO ROSANO ALLOZA

(EDS.)

Un milenio de globalizaciones en el Asia Central

De los albores de la Edad Media
a la contemporaneidad



Un milenio de globalizaciones
en el Asia Central

LORENZO LAGE ESTRUGO | MARIO ROSANO ALLOZA

(eds.)

Un milenio de globalizaciones en el Asia Central

*De los albores de la Edad Media
a la contemporaneidad*



EDICIONES TREA

ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA

COLECCIÓN PIEDRAS ANGULARES

Primera edición: abril de 2026

© de los textos, sus respectivos autores, 2026

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.

C/ Gran Capitán, 52

33213 Gijón (Asturias)

Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712

trea@trea.es / www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán

Maquetación: Alberto R. Torices

D. L.: AS 00871-2026

ISBN: 979-13-87790-68-4

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L. La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Introducción. Bajo el signo de Clavijo	9
Lorenzo Lage Estrugo y Mario Rosano Alloza	
1. Asia Central como laboratorio histórico de globalización.	15
Lorenzo Lage Estrugo y Mario Rosano Alloza	
2. La senda de la civilización global de Asia Central.	75
Azamat Ziyo	
3. El Turquestán en el mundo globalizado hasta comienzos del xx.	89
Vohid Yusupovich Kholov	
4. El siglo de la globalización soviética	105
Xavier María Ramos Diez-Astrain y Emanuele Treglia	
5. Asia Central: el corazón del mundo en disputa en la era de las globalizaciones	137
Raúl Ramírez Ruiz	
6. Hacia el otro lado del planeta. Relaciones entre el mundo iberoamericano y Asia Central	161
Alberto Martín Torres	
Bibliografía	185
Autores	203

El Turquestán en el mundo globalizado hasta comienzos del xx

VOHID YUSUPOVICH KHOLOV

Introducción

El Turquestán, una de las cunas de la civilización mundial y que desempeñó un papel clave en el desarrollo histórico global con aportes significativos, ha recibido distintos nombres en diversos periodos. Los más extendidos fueron Turán para describir la época antigua; Turquestán (a veces Tartaria) desde el siglo vi, y Asia Central, denominación que se volvió dominante desde la segunda mitad del siglo xix. El término «Asia Central» fue utilizado por primera vez en el ámbito académico por Alexander von Humboldt en su libro *Asie Centrale. Recherches sur les chaînes de montagnes et la climatologie comparée* para definir la región desde un punto de vista geográfico, abarcando el mismo un vasto territorio que incluye el Altái, el Tian Shan, el Pamir y llega hasta los Urales; es decir, las actuales tierras del norte de Pakistán, el centro de Afganistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kazajistán, el oeste de China (Sinkiang), el sur de Rusia, Tayikistán y Kirguistán (Poujol, 1999: 679-681; Kholov, 2024: 17).¹ La invasión desde el oeste y el norte por parte de China y del Imperio ruso condujo posteriormente a la división del Turquestán en el Turquestán Occidental, bajo el poder colonial ruso, el Turquestán chino y el Turquestán afgano. En consecuencia, surgió una necesidad imperiosa de un término que expresara la región en su conjunto, y así se impuso Asia Central como denominación dominante. Pese a ello, el nombre de Turquestán siguió usándose ampliamente en la academia extranjera hasta finales del siglo xix. Además, la erudición mundial

¹ «Central Asia», <<https://www.britannica.com/place/Central-Asia>> [Consultado el 02 de marzo de 2026]; «Turkistan», <<https://www.britannica.com/place/Turkistan>> [Consultado el 02 de marzo de 2026]; «Turkestan», <<https://www.larousse.fr/encyclopedie/autre-region/Turkestan/147693>> [Consultado el 02 de marzo de 2026]; <https://www.larousse.fr/encyclopedie/autre-region/Asie_centrale/106407>; «Turkestan», <<https://brockhaus.de/ecs/enzy/article/turkestan>> [Consultado el 02 de marzo de 2026]; «Zentralasien», <<https://brockhaus.de/ecs/enzy/article/zentralasien>> [Consultado el 02 de marzo de 2026]; «Domestic history», <https://bigenc.ru/domestic_history/text/4210051> [Consultado el 02 de marzo de 2026]; «Geography», <<https://bigenc.ru/geography/text/4161609>> [Consultado el 02 de marzo de 2026].

también empleó nombres como Mawarannahr, Gran Bujará y Pequeña Bujará para designar algunas partes de la región. La integración de Asia Central en los procesos de globalización también se evidencia en la nomenclatura: por ejemplo, el Amu Daria fue denominado Jayhún en fuentes árabes y Oxus en fuentes griegas, y, de manera correspondiente, el Sir Daria fue llamado Sayhún y Yaxartes.

La integración de Asia Central en los procesos históricos de globalización hasta la llegada de la modernidad

Asia Central siempre ha estado estrechamente integrada con las dinámicas históricas globales desde la antigüedad hasta la actualidad en los ámbitos del comercio, la política, la ciencia y la innovación. En lo que respecta al comercio, existen numerosas fuentes que evidencian los intercambios de la región con la antigua Mesopotamia y la India en la Edad del Bronce (Potts, 1993: 379-402; Tosi, 1982: 57-77),² con Irán en el primer milenio a. C., el comercio kushán-romano en los siglos I-II d. C., las relaciones entre Asia Central y China desde el siglo II a. C. (Mavlonov, 2008), y con el mundo árabe desde el siglo VII. En el período tardoantiguo y altomedieval, los comerciantes de Asia Central —en particular, los sogdianos— fueron los más exitosos en las rutas y operaciones comerciales. Étienne de la Vaissière (2004) señala que, desde sus ciudades de Samarcanda, Bujará o Taskent, la diáspora sogdiana está documentada mediante textos, inscripciones o hallazgos arqueológicos en todos los principales países de Asia (India, China, Irán, la estepa túrquica, pero también Bizancio). Como muchos otros, Rtveldtze (2009: 214) sostiene que se establecieron puestos comerciales sogdianos a lo largo de toda la sección oriental de la Ruta de la Seda, que se extendía desde Asia Central hasta Chang'an, en China, y posiblemente incluso más allá, hasta Japón. A finales del siglo VI, un mercader sogdiano llamado Maniah, tras bordear el mar Caspio y cruzar el mar Negro, llegó a Constantinopla y con ello estableció una nueva ruta para el comercio de la seda: la «Ruta de la Seda caucásica». Existen pruebas convincentes que sugieren que los sogdianos también realizaron intercambios a lo largo de las rutas marítimas de la Ruta de la Seda, que conducían desde Arabia hasta la India y, más al este, hasta

² «The Mesopotamian lapis lazuli trade route and other trade networks: The foundations of Civilization», <https://www.fabriziomusacchio.com/weekend_stories/told/2025/2025-01-01-mesopotamian_lapis_lazuli_trade_route/#:~:text=between%20disparate%20regions.-,Economic%20and%20cultural%20implications%20of%20the%20lapis%20lazuli%20trade,that%20symbolized%20wealth%20and%20authority.&text=Culturally%2C%20lapis%20lazuli%20became%20a,in%20Mesopotamian%20art%20and%20iconography.&text=The%20trade%20also%20facilitated%20technological,the%20evolution%20of%20Mesopotamian%20civilization> [Consultado el 03 de marzo de 2026].

China. Como se ha demostrado, los sogdianos también fueron muy activos en el comercio a través de la India, Vietnam, Sri Lanka y otras partes del mundo, lo que contribuyó a que su lengua se convirtiera en una lengua internacional. Frantz Grenet ha defendido con solidez la existencia de mercaderes sogdianos en Vietnam y Sri Lanka (Grenet, 1996). Los comerciantes sogdianos fueron una de las figuras principales del comercio global desde el siglo v hasta el siglo VIII. Otro estudio que respalda este proceso histórico lo aportan Julian Raby y Thomas, quienes elaboran su planteamiento a partir de una fuente del siglo v en forma de una recopilación china de biografías de monjes budistas. Esta colección relata la historia de un monje del siglo III llamado Kang Senghui, cuya familia había pasado «muchas generaciones» en la India junto con otros sogdianos antes de que su padre estableciera a la familia en Tonkín, en lo que hoy es Vietnam.³

Los samánidas extendieron el comercio de Asia Central hasta los países escandinavos en el oeste, y sus monedas llegaron también a las Islas Británicas (Kovalev, 2002-2003; Kovalev, 2018-2019; Kershaw et al., 2021). Esto indica que, en la Edad Media, la participación de los centroasiáticos en el mundo comercial se extendía entre los océanos Pacífico y Atlántico, y hasta las islas del océano Índico al sur. En los siglos posteriores, el comercio se llevó a cabo de manera intensa con Venecia y Génova, a través de lo cual se integró en el mar Mediterráneo. En particular, Lorenzo Pubblici (2025) afirma que los comerciantes de Samarcanda, Bujará, Kesh y otras ciudades colaboraban regularmente con mercaderes genoveses y venecianos entre los siglos x y XVI.⁴ Las ciudades de las costas del mar Negro, principalmente las explotadas por genoveses y venecianos, eran los destinos con los que comerciaban los mercaderes centroasiáticos. Las galeras venecianas intercambiaban productos de Asia Central a través de centros del mar Negro, mientras que el control genovés de Caffa y Tana facilitaba el comercio entre Oriente y Occidente. Como describió Ibn Battuta (1929; Slater, 2006), Caffa era una ciudad de musulmanes y cristianos, y su puerto un magnífico fondeadero con unos doscientos navíos, buques de guerra y embarcaciones mercantes, pequeñas y grandes, pues es uno de los puertos más notables del mundo. Por ejemplo, Tana, compuesta por comerciantes de Venecia, Génova, Cataluña, Vizcaya y otras «naciones»⁵ (Bernardini, 2025), fue uno de los

³ Ruby, Julian y Wide, Thomas, «From Nara to Nancy. Seeking the Sogdian Abroad», <<https://sogdians.si.edu/nara-to-nancy/#:~:text=For%20in%20the%20Sogdians%20we,syncretic%20in%20their%20practices%20and>> [Consultado el 03 de marzo de 2026].

⁴ Pubblici, Lorenzo. Markaziy Osiyo o'rtas asr tarixini o'rganishda Italiya arxivlari hujjatlar manbasi sifatida (Archival Sources in Italy as a source to study Medieval History of Central Asia). Seminar series within the framework of 10-volume book «History of Uzbek Nation and Statehood» at the Institute of History of the Academy of Sciences of Uzbekistan. 27.02.2025.

⁵ Bernardini, Michele, «Temur in Italy», International conference on the Heritage of Amir Temur and Temurids. Tashkent, 2025.

lugares clave del comercio global entre Asia y Europa. Publici subrayó que los bienes de lujo centroasiáticos (sedas, gemas, especias) llegaban a Italia mediante intermediarios, y que los comerciantes italianos los distribuían por toda Europa. El relato de viajes de Marco Polo también demuestra la conectividad entre Oriente y Occidente. El ascenso de Amir Temur (Tamerlán) y su exitosa política exterior y campañas intensificaron la globalización desde la perspectiva del comercio y la política. Las relaciones comerciales adquirieron una dimensión política mediante el intercambio de embajadores, enviados y representantes autorizados. El impacto de la construcción de un imperio en Asia por parte de Amir Temur se sintió en toda Europa, incluido su extremo occidental, la península ibérica (Bayo Julve, 2023). Envío a sus emisarios a la España de la época y, en respuesta, recibió la embajada encabezada por Ruy González de Clavijo, quien dejó un testimonio memorable. La caída de los timúridas ralentizó en cierta medida la globalización de Asia Central debido a diversos factores subjetivos. En primer lugar, los socios occidentales de Asia Central dirigieron su atención a las rutas marítimas y exploraron nuevas tierras que les eran desconocidas. En consecuencia, pudieron adquirir especias, seda y otras mercancías a un precio más barato que antes. En segundo lugar, las rutas marítimas aumentaron el volumen de productos importados, facilitaron las condiciones y acortaron los tiempos de entrega. Así, los productos que llegaban a tierras europeas desde Asia Central, primero por vía terrestre y luego por mar, perdieron competitividad en precio. Además, las nuevas aperturas trajeron nuevos actores comerciales a Europa y el monopolio de genoveses y venecianos cayó bruscamente.

A pesar de ello, Asia Central siempre estuvo abierta al mundo. Además de mantener relaciones con los estados vecinos, las conservó estrechamente con la India mogol, Persia, el Imperio otomano, China y el Imperio ruso. Los viajes y misiones poco frecuentes de extranjeros siempre fueron bien recibidos en la región. Asimismo, acogían a los extranjeros independientemente de su raza y creencias: garantizaban su seguridad, les permitían dedicarse al comercio y comunicarse con la población. Por ejemplo, la misión británica encabezada por Anthony Jenkinson, a quien acompañaban los hermanos Richard y Robert Jonson, en 1558; la misión del italiano Florio Beneveni en 1721, y el viaje de Reynold Hogg y George Thompson en 1739-1740 a Bujará a través de Jiva son una prueba clara de ello (Morgan y Coote, 2010; Hanway, 1754). Las relaciones se mantuvieron sin grandes sobresaltos y la integración con el mundo avanzaba de manera constante. Por desgracia, este período ha sido descrito como «atrasado» por la historiografía soviética. Al analizar el tema, Allen Frank (1964: 3) examina esta historiografía. Según él, la cuestión del «estancamiento» de Bujará bajo el dominio ashtarkhánida y manghit ha sido objeto de cierto debate académico. Ron Sela (2011: 117-140), al describir los con-

textos sociales y políticos en los que se compiló el género apócrifo del *Timurnama*, defiende el «paradigma del declive» articulado por orientalistas rusos como V.V. Bartold y otros a comienzos del siglo xx. Subraya que la era del dominio ashtarkhánida, en particular la primera mitad del siglo xviii, fue un período de profunda crisis política, militar, social y económica para Bujará, y descarta buena parte de la investigación reciente que presentaría la época ashtarkhánida como económica, política y culturalmente dinámica.

Estos estudios aportan evidencias de que Asia Central, es decir, el Turquestán, no estuvo totalmente aislada de la integración global. Scott Levi (2023) recalca que siguió una senda gradual de desarrollo en el comercio y la comunicación.⁶ En efecto, al tratarse de una tierra alejada de las partes del mundo donde se estaba produciendo la revolución tecnológica y comercial, y dado que no hubo penetración de esas innovaciones en la región desde unos vecinos que las desconocían o las rechazaban, estos factores fueron obstáculos para que Asia Central conociera las últimas novedades. Otro factor es que la parte central de Asia Central, la más civilizada, estaba separada de otras zonas densamente pobladas por vastos desiertos y cordilleras. Así, los obstáculos logísticos impidieron un conocimiento inmediato de los avances más recientes.

Las relaciones diplomáticas tuvieron altibajos, pero fueron relativamente estables. Los shaybánidas y sus sucesores, los ashtarkhánidas, mantuvieron relaciones rivales, aunque estrechas, con la India mogol, Persia y Turquía, y relaciones comerciales y culturales con los kanatos siberianos y Rusia (Ziyoyev, 2012; Gulomov, 2005). La desintegración de Asia Central a partir del siglo xviii dio lugar a tres dinastías independientes: los manghits en Bujará, los kongrats en Jiva y los mings en Kokand, cada una de las cuales desarrolló su propia política exterior. Esta se ha estudiado en relación no solo con los países vecinos, sino también en sus intentos de establecer vínculos con potencias europeas, sobre todo con Inglaterra. Sherzodhon Mahmudov (2025) dio a conocer las relaciones de Kokand con China, los otomanos y Rusia, así como las medidas para estrechar lazos con Inglaterra. Nigora Allaeva (2019), que investigó las relaciones diplomáticas del Kanato de Jiva, puso de relieve que, aunque existía rivalidad —con la que buscaban fortalecer su posición en el Turquestán—, con los estados vecinos, aquel llevó a cabo una política exterior multilateral. Su comercio continuó de forma constante con el Imperio ruso, la India, China, los otomanos y otros; se exportaban productos agrícolas y artículos de artesanía, mientras que se importaban metales, porcelana, té, especias y algunos tipos de telas.

⁶ Levi, Scott (2023). «Three Studies in the Economic History of Early Modern Central Asia», International conference on «Economic History of Turkestan: from the ancient past to the present». Tashkent. 25.05.2023.

Asia Central también desempeñó un papel crucial en la globalización cultural. Fue un puente para el intercambio de culturas y un centro de migraciones. El zoroastrismo, que se dice que surgió en las riberas bajas del Amu Daria, más tarde llegó a Irán y floreció allí; se convirtió en religión de Estado del Imperio sasánida y se extendió hasta la India. La exploración arqueológica y los estudios de fuentes revelan la existencia de iglesias en la Alta Edad Media; el budismo llegó a China y probablemente a Japón a través de Asia Central. El islam, introducido a comienzos del siglo VIII con la ocupación árabe, se difundió posteriormente mediante una misión pacífica hasta Siberia y los Urales en el norte, y hasta la China central (Xi'an) en el este, gracias a los esfuerzos de nobles centroasiáticos. Por ejemplo, Hamid Ziyoev escribe sobre la influencia de los teólogos de Juarizm en la expansión del islam entre los pueblos túrquicos del noroeste (Crimea, Bashkiria, Tatarstán). Allen Frank (1964: 64-76) también señala el papel de Bujará entre los musulmanes de Rusia. Esto se debe a que, entre los siglos X y XIX, el corazón del Turquestán fue un motor cultural, educativo, innovador y político.

La globalización también se observa en las migraciones. Además de la migración interna, existe también la migración externa. Los sogdianos se dispersaron por toda Asia; los oghuzes se trasladaron a Oriente Medio y establecieron el Estado de los selyúcidas y más tarde el de los otomanos. Durante el yugo mongol, las élites intelectuales se vieron obligadas a abandonar Asia Central. Por ejemplo, Starr (2013: 452) afirma que, aunque un astrónomo chino llamado Li llegó a dirigir en su día el observatorio de Samarcanda, esto fue una excepción. Durante varias generaciones, los centroasiáticos dominaron la astronomía en Pekín. Y si los primeros fueron llevados allí como cautivos, les sucedieron figuras eminentes a quienes el propio Kublai Kan invitó a su corte. Entre los huéspedes estaba Jamal al-Din de Bujará, encargado de poner en marcha una «Institución Astronómica Islámica» que operara junto al buró tradicional chino y, de forma inevitable, en competencia con él. Jamal al-Din, que ya había trabajado en Mongolia, llegó a la nueva capital de Kublai con planes detallados para siete instrumentos astronómicos, que encargó construir a un ingeniero chino y luego presentó al Kan. Entre ellos había un astrolabio avanzado, relojes de sol que indicaban tanto horas iguales como desiguales, una esfera armilar o astrolabio esférico, un globo celeste y un globo terráqueo.

Los pueblos que vivían entre el Aral y el Caspio se desplazaron primero al Cáucaso y luego a los Balcanes. Además, algunos grupos pequeños y grandes llegaron y se asentaron en Asia Central: iraníes, griegos, árabes, mongoles en tanto que ocupantes, comunidades judías, y algunos indios y chinos que acudían en busca de un lugar seguro para su vida y su actividad. La última gran migración se produjo

en el periodo del Imperio ruso, con la llegada de representantes europeos. En el periodo soviético, sucesor del Imperio ruso, se observan migraciones forzadas.

El Turquestán en la geopolítica, la economía y la cultura global del siglo XIX y comienzos del XX

Como se ha visto arriba, Asia Central, su población, su cultura, sus logros intelectuales, el comercio y la economía, así como la vida sociopolítica, siempre mantuvieron una estrecha conexión con el mundo. En ocasiones produjo un enorme caudal de conocimiento que impulsó determinadas direcciones del desarrollo mundial. Al llegar el siglo XIX, la globalización se volvió mucho más común debido a una mayor conciencia, los estudios regionales, el despertar de la identidad propia, el desarrollo de las tecnologías y la ampliación del mundo conocido, así como la rivalidad entre muchos países.

El comienzo del siglo XIX fue testigo de los sueños napoleónicos relacionados con Asia Central. En lo que respecta a la geopolítica global, en particular, en el siglo XIX, el Turquestán empezó a ocupar un lugar cada vez más significativo en los planes a largo plazo y en las estrategias políticas de las potencias externas debido a su posición geográfica y su potencial económico. Es bien sabido que, durante este periodo, en el marco de las políticas coloniales diseñadas por los países capitalistas, se promovió activamente la idea de «llevar la civilización a los pueblos incivilizados». En realidad, este concepto sirvió para legitimar la conquista de territorios extranjeros, el saqueo de sus recursos, el desplazamiento forzado de poblaciones y la explotación de la riqueza natural y cultural en beneficio de las potencias coloniales. Para entonces, las fuerzas que se beneficiaban de esa explotación «legítima» buscaban justificar sus propias acciones mediante este marco ideológico y, al mismo tiempo, aumentar el apoyo internacional a sus políticas expansionistas condenando la supuesta ilegalidad de las acciones de las potencias rivales.

A partir del siglo XIX, el Turquestán, pese a su lejanía geográfica de Europa y América, comenzó a desempeñar un papel importante en sus expectativas políticas. Este desarrollo tuvo múltiples causas. En particular, el Turquestán con frecuencia se convirtió en tema de debate en las políticas exteriores de las principales potencias coloniales de la época, como el Imperio ruso, Gran Bretaña y Francia, así como en sus relaciones diplomáticas mutuas. Al estudiar la importancia geopolítica del Turquestán en el siglo XIX, es esencial analizar la historia de las relaciones entre Gran Bretaña y Rusia; Rusia y Francia; Rusia y Alemania; Francia y Gran Bretaña; Rusia e Irán; Rusia y Afganistán; así como las relaciones de Gran Bretaña

con Afganistán e Irán. Igualmente importante es examinar los vínculos diplomáticos y políticos de los kanatos de Turquestán con Rusia, el Imperio otomano, Irán, la India y China.

Tras no lograr derrotar a los británicos en su intento de llegar a la India por mar, Napoleón Bonaparte elaboró planes para una invasión terrestre y buscó la cooperación del emperador ruso Pablo I. En particular, Napoleón propuso enviar 35 000 tropas a Astracán, donde se les unirían otros 35 000 soldados rusos y 50 000 cosacos, antes de avanzar a través del mar Caspio hacia Kandahar y, posteriormente, hacia la India (Roberts, 2015: 229; Dean, 2019: 31). Al mismo tiempo, Pablo I ordenó campañas militares contra Jiva y Bujará. Sin embargo, cuando las fuerzas rusas habían avanzado hasta situarse aproximadamente a un mes de distancia de Jiva, la campaña se interrumpió debido al asesinato de Pablo I (Hopkirk, 1990: 29). Desde el comienzo del siglo XIX, un gran número de misiones y personas fueron enviadas al Turquestán por países y compañías extranjeras. La mayoría dejó memorias, artículos y diarios.

Un ejemplo elocuente puede encontrarse en la obra de Mir Izzatullah (1872). Su relato de viaje *Ahvāl-i Safar-i Bukhara*, escrito tras sus viajes a Asia Central en 1812-1813, posee características topográficas distintivas. La obra detalla las rutas, las etapas y las distancias encontradas a lo largo del viaje desde la India, pasando por Cachemira, el Turquestán Oriental, Kokand, Samarcanda, Bujará, Balkh y Kabul. Más allá de sus descripciones geográficas, el estudio de esta obra ofrece una valiosa perspectiva sobre la élite intelectual de la región, su cosmovisión y su conciencia política. En particular, demuestra que los intelectuales turquestaníes no eran indiferentes a los acontecimientos de la política internacional. Al relatar su conversación con el cadí de Samarcanda, el autor registra las opiniones de este sobre la guerra en curso entre Francia y Rusia. Según este testimonio, en vísperas del invierno de 1227 H (1812 según el calendario gregoriano), tuvieron lugar intensas batallas entre ambos Estados, que provocaron cuantiosas pérdidas rusas. Moscú fue tomada e incendiada, y se creía que la guerra —iniciada por los franceses— tenía como objetivo allanar el camino para la conquista de la India a través del Turquestán tras la derrota de Rusia. Según los rumores que circulaban en Bujará, el Imperio otomano había entrado en alianza con Francia, supuestamente acordando que, tras la conquista del Imperio ruso, los territorios habitados por musulmanes serían transferidos al control otomano sin oposición (Izzatullah, 1872: 59-60). La obra también aporta información detallada sobre las rutas de Rusia a Bujará, señalando que el viaje podía realizarse por agua hasta Astracán, seguido de una travesía de una semana hasta Mangyshlak, diez días de Mangyshlak al mar de Aral, otros diez días del mar de Aral a Urgench, y de cinco a diez días de Urgench a Bujará.

En este periodo, los occidentales, a su vez, escribieron cientos de libros y miles de artículos en periódicos y revistas. Según Dono Ziyaeva (2018: 26), en la historia de Asia Central no se habían escrito antes tantos libros como los redactados por extranjeros. S. Gorshenina (2004: 78) afirma que, mientras que en la primera mitad del siglo XIX (1800-1850) únicamente 36 viajeros visitaron Asia Central, solo en la década de 1890 hubo 289 (sin contar los numerosos turistas, que no se registraban por nombre, sino bajo el nombre de su guía, con una breve mención de su número aproximado). Entre los extranjeros que viajaron por el Emirato de Bujará y el Turquestán en el periodo 1890-1898 hubo: 75 ingleses, 70 alemanes, 57 franceses, 24 ciudadanos de Austria-Hungría, 15 estadounidenses, 7 daneses, 4 belgas, 4 italianos, 3 suizos y 1 español. Sin embargo, el aumento de este número no debería asociarse con una política colonial abierta de Rusia, que intentó mantener Asia Central cerrada a los occidentales en términos de viajes e investigación.

Antes de la conquista rusa, los extranjeros podían solicitar directamente la aceptación conforme a las normativas vigentes, y lograban entrar en la corte de los emires y los kanes o, al menos, en la de sus primeros ministros. Por ejemplo, los viajeros británicos de la Compañía de las Indias Orientales William Moorcroft, Alexandre Burns, Charles Stoddart y Joseph Wolff fueron recibidos por el emir, quien además ordenó que se garantizara su seguridad. Richmond Shakespeare y James Abbott fueron recibidos varias veces por Allakuli Kan de Jiva. La conquista rusa puso fin a este comportamiento en el Turquestán. Limitaron por ley las visitas de extranjeros y obligaron a los gobernantes a firmar el acuerdo; después, hicieron que no recibieran a ningún extranjero sin permiso ruso ni establecieran vínculos con países extranjeros.⁷

Fred Burnaby (1876: 27,30), ciudadano británico que quería pasar por Jiva en 1875, se encontró con varios desafíos en San Petersburgo. Cuando expresó su intención de ir a Jiva, recibió una respuesta pesimista: «¡Llegar a Jiva! —dijo un hombre— Más le valdría intentar llegar a la luna». Como se desprende de esa afirmación, la burocracia de las autoridades rusas imponía obstáculos que ralentizaban la globalización de Asia Central en un mundo en rápido desarrollo. Tras esperar demasiado su permiso, Burnaby escribió al ministro de Guerra solicitando claramente una respuesta, ya fuera «sí» o «no». Después de largas investigaciones, se le permitió ir a Jiva, pero se ordenó a Turquestán que vigilara cada uno de sus pasos. Otro ejemplo se observa en las actividades de George Nathaniel Curzon (1889: 17), quien viajó a Asia Central en 1888 y más tarde se convirtió en virrey de Inglaterra en la India, y describió el proceso como una «dificultad para obtener permiso».

⁷ Kholov, Vohid, «Made in Uzbekistan in the West», *International Workshop «Doing business in Turkestan»*, Viena (Austria), 30-31 de octubre de 2025.

Según afirmó, para el permiso en cuestión era necesario recabar el consentimiento de cinco autoridades independientes: 1) el gobernador general de Turquestán, cuya sede estaba en Taskent; 2) el gobernador general de Transcaspiya, que residía en Asjabad; 3) el jefe del Departamento Asiático del Ministerio de Asuntos Exteriores en San Petersburgo; 4) el ministro de Asuntos Exteriores; 5) el ministro de Guerra, que era la instancia suprema y el tribunal final de apelación.

Estas restricciones levantaban barreras a la inversión extranjera, la movilidad y el comercio. Durante el período colonial, otro obstáculo con el que se encontraron los empresarios extranjeros y autóctonos fueron las restricciones burocráticas y legales impuestas por la administración colonial debido al proteccionismo. Como se viene señalando, las restricciones burocráticas y legales constituían dificultades en el entorno de la inversión, mientras que los altos aranceles aduaneros tenían un impacto negativo en el mercado y en las relaciones comerciales. Tras fortalecer su posición en la región, el imperio expandió sus recortes de manera horizontal y vertical. Un gran número de fuentes de archivo da testimonio de ello. No obstante, me limitaré a dos evidencias ocurridas a principios y a finales de la década de 1890 del siglo XIX. El 6 de febrero de 1892, la solicitud de un ciudadano austriaco, el ingeniero Hoffman, dirigida al gobernador militar de Ferganá para que se le concediera permiso de iniciar operaciones logísticas entre Andiyán y Bekabad a través del Karadariá y el Sir Daria, fue enviada al gobernador general de Turquestán. El gobernador la remitió al Ministerio de Guerra y el Departamento de Asuntos Asiáticos del ministerio formuló los requisitos y la concesión de ciudadanía a Hoffman. Tras un largo proceso de más de un año, se le permitió iniciar el transporte de personas y mercancías, y se le concedieron exenciones por cinco años bajo ciertos requisitos, el 14 de marzo de 1893, con la condición de que no cediera ni vendiera su empresa a ningún extranjero ni a ninguna persona judía.⁸

Otro ejemplo que muestra la violación del entorno de inversión fue la solicitud de los Departamentos Principales de los cosacos kazajos del Ministerio de Guerra en 1898:

estoy en contra de desarrollar la industria en tierras kazajas con capital extranjero y judío. Deben tomarse todas las medidas para que los rusos y el capital ruso penetren en la zona y para impedir por completo la aparición de capitalistas extranjeros y judíos en el área. Debemos hacer todo lo posible para prohibir cualquier participación judía o extranjera en las fábricas. Los casos de Bakú deberían ser una lección para nosotros. Debe prestarse gran atención a que el personal directivo y los candidatos sean rusos. Si

⁸ National Archive of Uzbekistan (NAU). F. I-1, l, 11, f. 40.

debemos ceder, debe hacerse con base en decretos que limiten estrictamente. Entreguen esta resolución a todos los atamanes y jefes de las fuerzas cosacas.⁹

No obstante, el atamán de Semirechie objetó esta solicitud con ejemplos bien fundamentados. Subrayó que, debido a la ausencia de la infraestructura necesaria, siquiera mínima, en el vasto territorio, era menos probable que aparecieran allí emprendedores rusos. En segundo lugar, sugirió conceder derechos limitados a súbditos extranjeros y judíos que destinaran dinero a abrir infraestructura (logística, apertura de minas), lo que también podría ser beneficioso para los nativos, al permitirles adquirir nuevas habilidades y experiencia, y para el Estado, al aportar más ingresos. Pese a sus esfuerzos por industrializar las estepas kazajas, fue rechazado con el pretexto mencionado. La política proteccionista volvió a perjudicar no solo a la propia Rusia, sino también a sus dependencias. La rusificación de los negocios y del comercio se politizó en el Imperio. A pesar de los obstáculos imperiales, la cooperación judeo-alemana en Turquestán continuó. Ni siquiera el estallido de la Primera Guerra Mundial detuvo a estos comerciantes. Con su base en Bujará, lograron exportar cordero persa vía Rusia, Estados Unidos y Suecia hacia Alemania sin que la autoridad rusa se enterara. No fue hasta 1916 cuando la Ojrana descubrió ese negocio tan lucrativo, que para entonces ya involucraba también a agentes comerciales rusos y caucásicos¹⁰ (Mark, 2018).

Como se indicó anteriormente, el comercio exterior de Turquestán, que tradicionalmente se orientaba hacia Irán, India, Afganistán, China y Turquía, fue re-dirigido hacia el norte. Este cambio facilitó la entrada de empresarios alemanes, italianos, franceses y rusos en la región. Bienes como chales y alfombras producidos por artesanos turquestaníes ganaron popularidad en los mercados europeos. Como se señaló en *Scientific American* en 1852, los chales de Bujará se consideraban una marca de estatus aristocrático entre las mujeres de la alta sociedad rusa.

La penetración de comerciantes y empresarios extranjeros en Turquestán amplió el alcance y el volumen de las exportaciones y ensanchó la geografía del comercio. La rivalidad de la época entre las grandes potencias también desempeñó un papel crucial en la exportación de productos turquestaníes, tanto en sus tipos como en sus cantidades. A su vez, distintas ferias y la participación de soldados turquestaníes fueron de gran importancia. Por ejemplo, a la feria mundial organizada por Estados Unidos en Chicago en 1894 se enviaron desde Turquestán tipos

⁹ National Archive of Uzbekistan (NAU). F. 1, l. 4, f. 417.

¹⁰ Rudolf A. Mark. «Economic activities in a colonial periphery: German trade and German enterprises in Russian Turkestan, 1890-1914». <<https://shs.cairn.info/revue-francaise-d-histoire-economique-2017-1-page-104?lang=en#s1n5>> [Consultado el 17 de marzo de 2026].

de arroz y libros que fueron galardonados con medallas de bronce. La competencia por la mejor calidad en el mercado mundial llevó los productos turquestaníes a Estados Unidos. Informes, correspondencia y periódicos estadounidenses de la época destacan tres exportaciones principales de Turquestán que despertaron un interés significativo: semillas de alfalfa (lucerna), piel de oveja Karakul (y más tarde Karakul en vivo) y alfombras.

Informes emitidos por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, junto con artículos publicados en periódicos y revistas estadounidenses a comienzos del siglo xx, aportan pruebas claras de la que en su día hubo una alta demanda de alfalfa de Turquestán. Al principio, la semilla de alfalfa de Turquestán se exportó a Europa y, posteriormente, llegó a Estados Unidos a través de los canales comerciales europeos. Aquí, en particular, el Dr. Neils Hanson se atribuye el mérito de haber llevado semilla de alfalfa de Turquestán a Estados Unidos. Viajó a Turquestán en 1897-1898. Llevó algunas semillas a Estados Unidos y se sembraron en distintos estados. Describió la alfalfa de Turquestán como mucho más resistente a la sequía que la alfalfa europea. Según informes oficiales de 1899, el cultivo ya se había introducido y se cultivaba en varios estados, entre ellos Montana, Oregón, Washington, Alabama, California, Colorado, Massachusetts y Connecticut. Junto con estos informes, se difundieron descripciones detalladas de las condiciones climáticas y ambientales de Turquestán para ayudar a los agricultores estadounidenses a adaptar las prácticas de cultivo y mejorar los rendimientos.¹¹

Publicaciones posteriores indican que la importación de semilla de alfalfa de Turquestán se realizó en gran medida a través de Vladivostok, que funcionaba como la principal ruta de tránsito. Se estima que aproximadamente el 95% de toda la semilla de alfalfa importada en Estados Unidos procedía de Turquestán.¹² En particular, se sembraron semillas de Bujará, Jiva, Taskent y Samarcanda. Para 1908, la semilla de alfalfa se exportaba desde Turquestán a América del Norte y del Sur a un ritmo de 9 600 000 libras anuales (Rumbaugh, 1979: 670). Cabe destacar que, a partir de julio de 1916, se envió a Estados Unidos para uso agrícola un total de 2 500 000 libras (aproximadamente 1.133.980 kilogramos) de semilla —suficiente para sembrar 125 000 acres (50.585 hectáreas)—.¹³

Los mercados estadounidenses también desarrollaron un apetito creciente por las pieles. Antes de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos tenía un comercio peletero total de 40 000 000 de dólares. En 1920, ese comercio superaba los 100 000 000. En él se incluye la oveja Karakul. Las pieles de Karakul llegaron a

¹¹ *Ranche and range*, 11 de octubre de 1900, pp. 9-10.

¹² *The Prescott Daily News*, 19 de septiembre de 1914;

¹³ *The Manning times*, 02 de mayo de 1917, p. 2; *New Ulm Review*, 02 de mayo de 1917, p. 2.

Estados Unidos principalmente por dos rutas: 1) a través de Persia y Europa; 2) a través de Rusia. Históricamente, durante toda la Edad Media y hasta el siglo xvi, los comerciantes bujaríes transportaban en sus camellos lujosas y suaves pieles de Karakul a lo largo de la Ruta de la Seda, desde Asia hasta el Mediterráneo, desde donde se distribuían por toda Europa. Mercaderes del Emirato de Bujará vendían Karakul y piel de *broadtail* en mercados de Alemania, Italia, Grecia y Escandinavia. En los siglos xvii y xviii, los comerciantes de Jiva y de Bujará comerciaron con su socio comercial de larga data, Rusia, abasteciendo de pieles a Moscú, Nizhni Nóvgorod, Tver y Tobolsk. En el siglo xix, el Karakul ocupó un lugar especial en las subastas internacionales de pieles de Nueva York, Londres y Leipzig. Los kanatos de Asia Central monopolizaron el mercado mundial del Karakul hasta 1900. En 1907, seis animales de una importación reciente de ovejas Karakul de Bujará a Austria fueron enviados al África del Sudoeste. Esto marcó el inicio de una dirección completamente nueva en la cría de Karakul: la producción del Karakul namibio. Este Karakul recibió el nombre de «swakara» (swakara es una abreviatura de South-West Africa Karakul, el nombre de una empresa en Sudáfrica).

A comienzos del siglo xx, en Estados Unidos se publicaron diversos artículos e informes sobre las ovejas Karakul, también llamadas cordero persa, y sobre sus pieles. En particular, un breve informe publicado en un número de 1913 de una revista agrícola describía los esfuerzos de agricultores estadounidenses en Canadá por aclimatar ovejas Karakul. Según el cónsul Wesley Frost, un pequeño rebaño de ovejas Karakul había sido importado desde Texas a Charlottetown (Isla del Príncipe Eduardo). Debido a la resistencia y el brillo de su lana, estas ovejas se cruzaron con variedades locales de lana larga en la isla, con la intención de desarrollar razas híbridas caracterizadas por un vellón fino, lustroso y duradero.¹⁴ Una publicación de 1914 señalaba que las llamadas «ovejas persas» criadas en Estados Unidos no eran en realidad de origen iraní, sino que se criaban en Bujará, y que su linaje se identificaba como Karakul o Arabi. En el comercio, estas razas también se conocían con nombres como «Krimmer», «Astrachan» y «broad-tailed». Para entonces, la importación de pieles de Karakul a Estados Unidos había aumentado de manera sustancial: se decía que una sola firma de Nueva York compraba entre 200 000 y 250 000 pieles al año. También se subrayaba que, en Bujará, las ovejas Karakul se consideraban un bien de importancia estatal, y su exportación estaba legalmente prohibida.

El mismo artículo proporcionó detalles técnicos sobre el procesamiento de las pieles. Se afirmó que, para preservar la calidad y el dibujo del pelaje, los corderos

¹⁴ «Karakul Sheep in Canada», *Scientific American*, 109/24, 1913, p. 451.

debían ser sacrificados dentro de los diez días posteriores al nacimiento. La práctica anterior de extraer los corderos mediante cesárea —aplicada previamente sobre todo a ovejas de mayor edad para obtener pieles de calidad superior— se había discontinuado. En ese momento, las pieles de buena calidad se vendían por alrededor de 10-15 dólares estadounidenses, mientras que las raras variedades oscuras, de color hígado, con un brillo dorado alcanzaban precios mucho más altos. W. Curtis (1911: 181) informó que las pieles de Karakul se vendían a precios que oscilaban entre 2,5 y 20 dólares estadounidenses según la calidad. La creciente demanda de pieles de Karakul en Estados Unidos impulsó esfuerzos para importar y domesticar a las ovejas dicha especie. Las primeras de ellas fueron importadas a Estados Unidos desde Texas por C. C. Young en 1908, seguidas de importaciones adicionales en 1912. Posteriormente se establecieron granjas en Texas, Nuevo México, Kansas y en la ya mencionada Isla del Príncipe Eduardo.¹⁵

Debido al creciente interés estadounidense por las ovejas Karakul y al deseo de desarrollar, mediante cruzamientos, una nueva raza más rentable, aparecieron artículos adicionales en otras fuentes. Por ejemplo, el Boletín de 1914 del Departamento de Agricultura de Estados Unidos complementó la información previa con datos específicos sobre la composición de los rebaños. Indicó que la importación de 1908 consistió en tres carneros y doce ovejas, siete de las cuales parieron durante el trayecto; la importación de 1912 incluyó diecinueve animales, de los cuales trece eran carneros y seis ovejas, y se registraron cinco corderos nacidos durante la cuarentena. El boletín también incluía fotografías de los carneros, las ovejas y los corderos.¹⁶ Además, se consignó que otro grupo de treinta y un carneros y veintidós ovejas fue importado en 1914.¹⁷ En su propio artículo, Charles Young detalló la historia y las dificultades de importar ovejas Karakul a Estados Unidos. Señaló que el asunto había estado bajo la supervisión personal del presidente Theodore Roosevelt, quien en 1908 escribió al embajador de Estados Unidos en el Imperio ruso para facilitar el proceso. Young subrayó que la exportación de ovejas Karakul desde Bujará estaba oficialmente prohibida, aunque ciertas organizaciones rusas habían logrado adquirir varios rebaños, de los cuales él mismo obtuvo ejemplares reproductores. A su llegada a Estados Unidos, las ovejas permanecieron en cuarentena durante un período prolongado; más tarde fueron liberadas tras la intervención directa del presidente Roosevelt. Esto, a su vez, ilustra que el interés por las pieles de Karakul había

¹⁵ «Persian Lambskins and Karakul Sheep», *Scientific American*, 111/19, 1914, p. 388.

¹⁶ «The Karakule or Arabi», *Bulletin of the Department of Agriculture*. Contribution from the Bureau of Agriculture. August 17. 1914, pp. 53-55.

¹⁷ «Karakul Sheep: Bright-eyed and Broad-tailed Ancient, elegant Karakul sheep are one of America's most uncommon sheep breeds», <<https://www.hobbyfarms.com/Karakul-sheep-bright-eyed-and-broad-tailed-3/>> [Consultado el 03 de marzo de 2026].

alcanzado en Estados Unidos el nivel de supervisión y apoyo estatal. En una época en la que una sola piel de Karakul se vendía por aproximadamente 10-15 dólares estadounidenses, el desembolso de 25 000 dólares estadounidenses por un rebaño de apenas quince ovejas demuestra el alto grado de interés económico y científico por desarrollar esta industria. Además, informes contemporáneos señalaban que en Bujará se criaban entre 3 y 4 millones de ovejas Karakul, que producían hasta 1,5 millones de pieles al año.

La exportación de semillas de alfalfa, pieles de Karakul y alfombras ilustra, pues, en conjunto la integración de Turquestán en las redes comerciales globales. Las políticas imperiales rusas, aunque restrictivas, tuvieron que facilitar ciertas formas de exportación mediante el suministro de infraestructura, la estandarización de normas y la creación de canales para la exportación oficial. Al mismo tiempo, redes transnacionales compuestas por comerciantes europeos, judíos y estadounidenses permitieron que los bienes de Turquestán eludieran algunas de esas restricciones, lo que demuestra la capacidad de acción y la adaptabilidad tanto de los actores locales como de los extranjeros. La importancia económica de estas exportaciones se subraya por su escala y su valor: a comienzos del siglo xx, la alfalfa de Turquestán se cultivaba en numerosos estados de EE. UU., las pieles de Karakul alcanzaban precios considerables en los mercados internacionales y las alfombras de producción local lograban reconocimiento y demanda en Europa y América. Estos desarrollos ilustran el carácter dual de la integración de la zona: aunque moldeada por objetivos imperiales, los productos de la región adquirieron atractivo global y contribuyeron a patrones más amplios de intercambio económico y cultural.

Conclusión

La trayectoria histórica de Turquestán demuestra que la región nunca estuvo aislada del mundo más amplio, sino que se mantuvo como participante activo en procesos de globalización de larga duración. A lo largo de los siglos, su geografía estratégica facilitó una interacción sostenida en el comercio, la diplomacia, el intercambio cultural y la producción intelectual, conectando Oriente y Occidente, norte y sur. Desde la prominencia de los mercaderes sogdianos y las redes medievales de comercio transcontinental hasta el alcance diplomático de los timúridas y la perdurable apertura de las entidades políticas de Asia Central a los viajeros extranjeros, Turquestán se vinculó de manera constante con sistemas globales.

El siglo xix marcó un cambio cualitativo en estas interacciones, ya que la rivalidad imperial, la ideología colonial y el cambio tecnológico intensificaron la

globalización a una escala nueva. La incorporación de Turquestán al Imperio ruso reorientó los flujos comerciales e impuso restricciones burocráticas y proteccionistas que limitaron la movilidad, la inversión y el acceso extranjero. No obstante, la región conservó su relevancia global a través de las exportaciones de materias primas, el intercambio científico y las redes comerciales transnacionales que a menudo trascendían los controles imperiales. La circulación global de la alfalfa turquestaní, las pieles de Karakul y las alfombras ilustra cómo los recursos locales adquirieron valor internacional y moldearon mercados muy lejos de la región.

Al mismo tiempo, movimientos intelectuales como el jadidismo revelan una respuesta interna a la globalización: una que buscó reforma, educación y vinculación con la modernidad global. En conjunto, estas dinámicas subrayan que la integración de Turquestán en el mundo globalizado no fue ni pasiva ni uniforme, sino que estuvo determinada por la negociación, la adaptación y la resiliencia. Re-examinar esta historia permite una comprensión más equilibrada de Asia Central como un contribuyente integral al desarrollo histórico global, en lugar de un participante periférico o tardío.

Durante siglos, Asia Central ha sido un espacio clave donde distintas culturas, imperios y rutas comerciales han contribuido a dar forma al mundo. Desde la expansión del islam hasta las tensiones geopolíticas contemporáneas, pasando por las redes de la Ruta de la Seda, las conquistas mongolas y la experiencia soviética, la presente obra traza la historia de una región dinámica y en constante transformación. Fruto de un trabajo de reflexión colectiva, aunque integradas por miradas que responden a tradiciones historiográficas, marcos conceptuales y contextos académicos heterogéneos, sus páginas cuestionan la idea de globalización como fenómeno exclusivamente moderno para mostrar cómo, desde hace más de mil años, esta enorme extensión de territorio ha sido uno de sus motores fundamentales.



UCA

Centro Universitario
Internacional para Europa
del Este y Asia Central

